

LA SITUACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, DE ACUERDO AL ARTICULO 8º DE LA CONSTITUCION. FUNDAMENTOS HISTORICOS

GONZALO ROJAS SÁNCHEZ

Profesor de Historia del Derecho
Universidad Católica de Chile

SUMARIO

1. La lucha de clases. 2. El carácter totalitario. 3. La violencia revolucionaria. 4. Familia y Revolución. 5. Conclusión.

En los incisos 1º y 2º del artículo 8º de la Constitución Política de la República de Chile, aprobada plebiscitariamente el 11 de septiembre de 1980, se dice:

“Todo acto de persona o grupo destinado a propagar doctrinas que atenten contra la familia, propugnen la violencia o una concepción de la sociedad, del Estado o del orden jurídico, de carácter totalitario o fundada en la lucha de clases, es ilícito y contrario al ordenamiento institucional de la República.

Las organizaciones y los movimientos o partidos políticos que por sus fines o por la actividad de sus adherentes tiendan a esos objetivos, son inconstitucionales”¹.

Es objeto del presente trabajo analizar brevemente los fines del Partido Comunista de Chile en relación a lo dispuesto por el referido artículo 8º.

¹ *Constitución Política de la República de Chile 1980*, artículo 8º

El marxismo otorga a la lucha de clases un "carácter dialéctico, metafísico, total, absoluto, inconciliable, omnicomprensivo, superior a cualquier contenido o atributo común a las partes en lucha: patria, moralidad, cultura, valores, e incluso de propia 'esencia' humana, que se desdobra en forma radical e incommunicable entre el 'hombre burgués' y el 'hombre proletario' como dos especies humanas diversas, excluyentes e intrínsecamente contradictorias"².

El Partido Comunista de Chile nunca se ha apartado de esta visión sobre las relaciones en la sociedad. En momentos de especial claridad en la definición de sus planteamientos, como lo fue la campaña electoral para la elección presidencial de 1970, el partido afirmó:

"Lo que caracteriza la situación política chilena hoy día, es que ha pasado a un primer plano el problema del poder, el problema de "... desplazar a las clases dominantes que detentan en la actualidad el poder" (Proyecto de nuevo Programa del Partido Comunista). Esta cuestión es el punto focal de la política chilena actual y constituye el eje del análisis y de la actuación de las distintas fuerzas que se enfrentan; señalar esta cuestión como la fundamental significa simultáneamente plantear que: 1) el sistema social que permite determinada forma de dominación de clase está en crisis y debe ser superado íntegramente ('desplazar las clases dominantes') y 2) las clases explotadas en el sistema deben organizarse de tal manera de constituir una alternativa real de poder popular capaz de construir un sistema social distinto. En estas condiciones se puede caracterizar la situación chilena como una situación prerrevolucionaria, cuya superación estará determinada por la correlación real de fuerzas existentes en los momentos del enfrentamiento"³.

Y una vez producida la elección de Allende, afirmaba Corvalán en 1977 que, "más que nunca la lucha por la revolución se convirtió en la lucha entre el pueblo y la reacción por cambiar la correlación de fuerzas en favor de uno u otro"⁴.

² José Miguel Ibáñez Langlois, *El Marxismo, visión crítica*, p. 211.

³ Editorial de Sergio Ramos C., "El Siglo", 15-IX-1969, p. 4.

⁴ Luis Corvalán, *La Revolución chilena, la Dictadura fascista y la lucha por derribarla y crear una nueva democracia*, p. 7.

Siempre ha considerado el Partido Comunista chileno a “la clase obrera motor de la lucha por los cambios”⁵, porque “el proletariado y el pueblo pueden constreñir, aislar y derrotar a las fuerzas reaccionarias”⁶.

A este proletariado como clase antagónica a la burguesía —en fiel aplicación a la ortodoxia marxista-leninista— le ha adjudicado el partido chileno la misión de estar presente en todo momento en la lucha, desarrollar al máximo su organización, extender y consolidar los vínculos con los campesinos y las capas populares no proletarizadas de la ciudad, elevar su conciencia de clase y cerrar filas en torno al Partido Comunista⁷. El propio partido ha deseado ser siempre un instrumento “fogueado en las luchas de clase, íntimamente vinculado a las masas, con una línea independiente y con una acción unitaria y combativa que contribuya día a día al reagrupamiento de todas las fuerzas antimperialistas y antioligárquicas”⁸.

2. EL CARÁCTER TOTALITARIO

Para André Piettre, los comunistas pretenden dar “una visión *total* del hombre”,⁹ afectando todos los aspectos de su vida privada y pública.

En algunas publicaciones del Partido Comunista de Chile se ha afirmado con frecuencia:

“Los comunistas desde que nacieron a la vida política han estado en las primeras filas del combate por las ideas de la libertad y la democracia”¹⁰.

⁵ Luis Figueroa, *La clase obrera, motor de la lucha por los cambios*, “Principios” N° 127, p. 8.

⁶ Luis Corvalán, *La Revolución...*, p. 4.

⁷ Luis Corvalán, *Informe al XIV Congreso del Partido Comunista de Chile*, “El Siglo”, 24-XI-69, p. 12.

⁸ Oscar Astudillo, “El Siglo”, 2-XI-69, p. 6.

⁹ André Piettre, *Marx y Marxismo*, p. 140.

¹⁰ Mario Zamorano, *Chile necesita ir hacia una profunda democratización de la vida nacional*, “Principios” N° 100, p. 84.

Esta falsa postura ha sido mil veces contradicha por actuaciones sinceras de los propios comunistas chilenos:

“La democracia burguesa es la dictadura de la burguesía”,¹¹

ha afirmado Carlos Cerda; y Jorge Insunza ha dicho:

“¿Libertad para abrir paso al golpismo? ¿Libertad para cerrarle el camino a la Unidad Popular al poder? Tendríamos que estar ciegos”¹².

Efectivamente, los comunistas chilenos reniegan de la democracia y de la libertad. El carácter totalitario del Partido Comunista de Chile ha quedado de manifiesto en múltiples formulaciones doctrinales hechas por sus propios dirigentes.

a) Deformación de la libertad

La libertad de educación y la libertad de expresión son dos aspectos de la libertad constantemente desquiciados por el partido chileno. Respecto de la primera, ha procurado que la nueva educación sea una conquista de la lucha de clases, y en la que “los sindicatos van a cuidar que la escuela forme un joven eficientemente social y que el maestro tenga un pensamiento y una ideología correspondiente a la de los trabajadores”¹³, y “una conciencia revolucionaria” que le permita “ligarse más a la clase obrera y resolver junto a ella los problemas”¹⁴.

En cuanto a la libertad de expresión, los comunistas consideran que “es válida cuando concuerda con los intereses de la opinión pública, pero, especialmente, con los intereses de los trabajadores, del pueblo, de la nación”¹⁵. Por esto, el partido estimaba correc-

¹¹ Carlos Cerda, *Libertad y Democracia en el Gobierno popular*, “Principios”, N° 144, p. 17.

¹² Intervención de Jorge Insunza, *En el XIV Congreso del Partido Comunista de Chile*, “El Siglo”, 3-XII-69, p. 9.

¹³ Intervención de Lucindo Saavedra, *En la Mesa redonda sobre Democratización de la Educación*, “Principios” N° 150, p. 67-8.

¹⁴ Intervención de Miguel Caro, *En la misma Mesa redonda*, “Principios” N° 150, p. 67-8.

¹⁵ Editorial de Guillermo Ravest, “El Siglo”, 27-XI-69, p. 4.

to que “se limite el abuso que las grandes empresas (“El Mercurio”) pretenden hacer de esa libertad para atentar contra los derechos y libertades conquistadas por los trabajadores a través de grandes luchas”¹⁶ ya que “la libertad, y en consecuencia la libertad de información como parte, no puede ser considerada en abstracto. En una sociedad dividida en clases, ella está sometida a las presiones y limitaciones de las clases en pugna”¹⁷.

b) Destrucción del pluralismo

Jamás ha respetado el Partido Comunista de Chile el pluralismo político. Afirma Corvalán en su informe al Pleno del Partido en 1977:

“No compartimos las posiciones de quienes estiman que... la revolución y el socialismo deben darles los mismos derechos a todos, comprendidos sus enemigos”¹⁸.

Esta actitud fue propiciada abiertamente por el partido en los últimos meses de la Unidad Popular. Los editoriales de “El Siglo” lo confirmaban casi a diario ya desde los tiempos de la campaña electoral de Allende en 1969-70, catalogando como fascistas a todos los opositores a la coalición marxista.

En 1969 se decía:

“Detener a la derecha, hundirla en la derrota, aniquilarla para siempre, romperle los dientes y las garras con la unidad del pueblo: he aquí una tarea urgente...”¹⁹,

y en los últimos días de la Unidad Popular se afirmaba:

“Todos nos disponemos a ultimar el fascismo de la vida política chilena”²⁰.

¹⁶ Editorial, “El Siglo”, 25-XI-69, p. 4.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Luis Corvalán, *La Revolución...*, p. 11.

¹⁹ Editorial de Raúl Iturra, “El Siglo”, 20-XI-69, p. 4.

²⁰ Editorial, “El Siglo”, 21-IV-73, p. 4.

Se comprende que en este contexto para los comunistas el Parlamento formara parte "de la institucionalidad democrático-burguesa, inserta en un país sometido a la hegemonía del imperialismo" ²¹.

c) Afanes estatistas

Para Luis Corvalán, en 1969, era fundamental "la recuperación de las industrias básicas en poder del imperialismo, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del acero, el cemento y demás empresas monopólicas y la aplicación de drásticas medidas dirigidas a terminar con el latifundio... Son las transformaciones fundamentales e insoslayables... Tales medidas permitirán poner en manos del nuevo Estado cuantiosos recursos, funciones y palancas fundamentales" ²².

En su informe de 1977, el mismo Corvalán vuelve a insistir en la necesidad de implementar una serie de medidas estatistas. Entre otras, propone la creación de cinco áreas de propiedad, quedando sólo como una de ellas la privada.

d) La dependencia de la URSS

Por otra parte, el Partido Comunista de Chile ha mantenido siempre una conducta de estricta sujeción a las decisiones de la Unión Soviética. Un ejemplo particularmente claro de esta actitud se encuentra en la reacción de los comunistas chilenos ante la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, en agosto de 1968. Para el partido, la defensa del sistema socialista, supuestamente amenazado por fuerzas reaccionarias internas y externas, fue en ese caso mucho más importante que cualquier consideración sobre la seguridad e independencia nacional. La Comisión Política del Partido declaró oficialmente que

"Las medidas adoptadas por los países socialistas... y el ingreso de sus tropas en territorio checoslovaco tenían y tienen como único

²¹ Intervención de José Cademártori, *En el XIV Congreso del Partido Comunista de Chile*, "El Siglo", 3-XII-69, p. 9.

²² Luis Corvalán, *Informe*, "El Siglo", 24-XI-69, p. 9.

objetivo la defensa de las conquistas de la clase obrera checoslovaca, del socialismo en ese país”²³.

Y Corvalán agregó que la actitud del partido se debía a la “comprensión del papel histórico que juega la Unión Soviética”²⁴.

Mayor es la importancia de esa actitud sumisa del partido chileno, si se considera que muchísimos partidos comunistas del mundo entero rechazaron la medida soviética.

3. LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Afirma Jean Ousset, que para el marxismo “el proletariado constituido en clase debe destruir por la violencia el viejo régimen de producción”²⁵.

Para el comunismo chileno el problema de la elección de las vías de acción —pacífica o violenta— ha sido considerado como una cuestión fundamentalmente táctica y no doctrinal, ya que “la revolución es un proceso múltiple vinculado a todas las luchas que viene librando nuestro pueblo y sus vías se determinan en conformidad a la situación histórica, pero siempre han de basarse en la actividad de las masas”²⁶. Si se ha optado por la vía pacífica, no ha sido sino por conveniencias circunstanciales. Decía Luis Corvalán en 1977:

“Al sostener desde 1956 la posibilidad de la vía pacífica en nuestro país tuvimos en cuenta, primero, que se trataba sólo de una posibilidad y, segundo, que de abrirse paso la revolución por esa vía, en algún momento podía surgir la alternativa de la lucha armada”²⁷.

El mismo Secretario General del partido ha asegurado que desde 1963 el comunismo chileno preparaba militarmente a miles

²³ Declaración en “El Siglo”, 28-VIII-68, p. 1.

²⁴ Luis Corvalán, *El Partido*, “El Siglo”, 27-VIII-68, p. 2.

²⁵ Jean Ousset, *Marxismo Leninismo*, p. 171.

²⁶ Programa del Partido Comunista de Chile, citado en Luis Corvalán, *Informe*, “El Siglo”, 24-XI-69, p. 12.

²⁷ Luis Corvalán, *La Revolución . . .*, p. 12.

de sus militantes para “contribuir a defender las conquistas del pueblo chileno”²⁸. Después de marzo de 1973, dijo Corvalán:

“Intensificamos la preparación combativa de aquellos militantes que ya trabajaban en este frente y los pertrechamos de algún armamento”²⁹.

Si los comunistas apelaron a la consigna pacifista del “No a la guerra civil”, fue, en palabras de Corvalán, porque “la correlación de fuerzas no nos permitía ganar en ese terreno ni se veía la posibilidad real de modificarla a favor del pueblo, tomando, entonces, el camino de las armas”³⁰.

La vía violenta de conquista o defensa del poder, entonces, no ha estado nunca ausente de los planes del Partido Comunista de Chile. En este sentido está plenamente vigente para el futuro lo expresado por el partido en julio de 1973:

“Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará para aplastarla con prontitud. En una situación tal que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate”³¹.

4. FAMILIA Y REVOLUCIÓN

Fernando Ocariz opina que en cuanto a la familia, los comunistas ponen “todo en dependencia de los intereses político-económicos del partido”³².

Los comunistas chilenos han concebido siempre a la familia como un medio revolucionario. Por eso han defendido la tesis de que “para los jóvenes que basan sus relaciones sentimentales

²⁸ Luis Corvalán, *La Revolución...*, p. 12.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Luis Corvalán, *Ibidem*, p. 13.

³¹ Declaración citada en Luis Corvalán, *La Revolución...*, p. 13.

³² Fernando Ocariz, *El Marxismo, teoría y práctica de una revolución*, p. 180.

en los intereses de clases, en la comunidad ideológica, en su participación activa en la lucha de nuestro pueblo, la familia y los hijos jamás serán un obstáculo para entregar su aporte a la grande y noble causa del comunismo”³³.

Sólo en este contexto revolucionario, la familia, para el partido chileno, deja de ser un “estrecho marco” limitante de la grandeza de la acción política de la mujer. Para superar una visión empequeñecedora de la mujer, los comunistas han propiciado “la incorporación de la joven a la vida política, a la lucha de nuestro pueblo”, lo que, estiman, “cambiará notablemente el contenido de las relaciones entre los jóvenes. Como en todas las cosas de la vida, en el amor, el factor ideológico constituye un elemento importante”³⁴. Con este planteamiento, el verdadero amor, base de la futura familia, ha quedado desquiciado.

Una consecuencia práctica de esta visión de la familia ha sido el empeño comunista por dar participación amplia al Estado, los centros de madres, los centros de padres y apoderados, las Juntas de Vecinos y los sindicatos en la educación de los hijos, por encima del derecho prioritario de los progenitores.

5. CONCLUSIÓN

El Partido Comunista de Chile, según ha quedado expuesto, postula doctrinas que atentan contra la familia, propugna la violencia y concibe la sociedad en base a la lucha de clases y de manera totalitaria. Todo esto lo hace quedar enmarcado entre los grupos o partidos políticos que por sus fines son inconstitucionales, de acuerdo al artículo 8º de la Constitución Política de la República de Chile recientemente aprobada.

³³ María Teresa Barahona, *Las muchachas se incorporan a la lucha popular*, “Principios” N° 129, p. 68.

³⁴ *Ibidem*.